

## LA PALABRA, LA LETRA, EL NOMBRE, LA INTERPRETACIÓN<sup>1</sup>

Lucila Pautrat, 2005

Uno de los principales preceptos del judaísmo es el estudio minucioso y devoto de la Torah. Su aprendizaje es fuente de sabiduría que inspira nuevas interpretaciones, las cuales, cuando provienen de un hombre aplicado en el conocimiento, se elevan y presentan ante el Santo, quien las acoge y adorna. Pero una palabra original de sabiduría se coloca sobre la cabeza del Justo, elevándose y uniéndose a los misterios del más antiguo de los días. Así las nuevas interpretaciones sabias se convierten en firmamentos de existencia perfecta, en nuevos cielos que han sido recién creados y contienen los misterios de la Sabiduría suprema. Cuando una nueva interpretación de la Torah asciende, se adorna y se presenta ante el Santo, se crean cielos nuevos y tierra nueva que él protege y oculta al hombre. Tal es el sentido de la frase: “Yo he puesto mis palabras en tu boca y te he escondido a la sombra de mi mano” (Is. 51: 16).

Los cielos y la tierra fueron creados por la palabra de Yahvé, al igual que el hombre; y es a través del estudio de la palabra de Yahvé que él los invita a participar de sus misterios, ya no como cosas creadas, sino como compañeros, en comunión. Pero la interpretación de la Torah no puede ser arbitraria. Si un hombre que no está familiarizado con sus misterios profiere una interpretación se convertirá en un falso firmamento llamado *Tohu* (confusión), una grieta del “gran abismo”. Este falso firmamento constituye una metáfora de un universo de ideas equivocadas alimentadas por la vanidad y el pecado, que pueden conducir a los hombres hacia la muerte y el mal. De allí que Rabí Simón advierte a sus compañeros de los riesgos de la interpretación arbitraria de la Torah y del pronunciamiento de palabras de las cuales no se tenga entendimiento o hayan sido escuchadas de una autoridad reconocida. Yahvé creo el mundo después de haber estudiado la Ley para enseñar a los hombres a no cometer errores en su interpretación.

El estudio de la Torah mantiene al mundo en movimiento y da a cada elemento la posibilidad de realizar su función. Todas las criaturas están en mutua relación jerárquica, el mundo ha sido creado con una estructura y funcionalidad orgánica que sigue el modelo de la Torah. La creación se perpetúa y la tierra se renueva por acción de la palabra, la cual encierra nuevas concepciones relacionadas con la doctrina. La interpretación de las Escrituras remite a la infinitud de Dios, y son alimentadas por su espíritu. Las setenta interpretaciones corresponden a los setenta nombres del Santo, así como a las setenta categorías de almas que existen. *“Cada palabra que sale de la boca de Dios encierra todas las interpretaciones de las que es susceptible y todos los misterios”*. *“Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad”* (Daniel 12:3). Consonantes y vocales, cuerpo y espíritu, se desplazan a un mismo tiempo acompañando a los signos con cantos y sometidos a su ritmo. El universo se mueve según la armonía de la palabra. *“Los que enseñaron a la multitud la justicia”* son los signos de interrupción que suspenden el movimiento para que la palabra sea escuchada.

---

<sup>1</sup> Cohen, E. 2002. La Palabra, la Letra, el Nombre, la Interpretación. En: “El Zohar”. CONACULTA, México. Pp: 65 – 86.

El pasaje referido a los años de la vida de Sara constituye una muestra de la búsqueda de un sentido oculto y misterioso de los textos, dándole una interpretación basada en los contenidos simbólicos de los números en cada frase o juego de palabras. Así el Zohar es el libro de las interpretaciones de la Torah por los rabinos.

Está prohibido para un hombre mencionar el nombre del Santo en falso. No se debe pronunciar el nombre sagrado sin una palabra que le anteceda, como se menciona en la Torah: *Bereshit barah Elohim* (En el principio Dios creó - Gén. 1:1). Tampoco se debe mencionar el nombre sagrado por razones seculares, sino sólo en una bendición o plegaria. Así, una bendición es el mismo nombre sagrado, ya que, a partir de él, la bendición se extiende a todo el mundo, y ésta no puede existir en un lugar vacío. Este es el significado de “No tomarás en falso el nombre de Yahveh” (Ex. 20: 7).

Sobre los significados y las coincidencias en el uso de los nombres de Dios, YHVH y *Elohim*, rabí Eleazar pregunta a su padre, rabí Simón, porque a veces YHVH se pronuncia *Elohim*, como en: “Mi Señor, Yahveh” (*Adonai Elohim*) (Gén. 15:2), siendo que YHVH significa “Misericordia”, mientras *Elohim* significa “Juicio”. Las escrituras dicen que YHVH es el único Dios. Gerulah, la madre, es el río que fluye, en el que todo está comprendido y que contiene la suma de todo. Todas las fuentes emergen y fluyen de ella prodigando agua en todas las direcciones. Ella se llama Misericordia por derecho propio, pero los Juicios se derivan de ella. El nombre YHVH se escribe como Misericordia, pero se vocaliza como *Elohim* (Juicio): las consonantes indican “Misericordia”, pero el Juicio está a su lado, de ahí *Y E H O V I H* (YHVH con las vocales de *Elohim*, denota que el concepto de YHVH contiene en sí mismo a *Elohim* como una de sus manifestaciones). Un segundo nivel de interpretación se refiere a la frase “El Señor, Él es Dios” (YHVH hu ha-Elohim) sugiere que YHVH es un nombre propio en letras sagradas para designar a una categoría genérica que es Dios. El término Adonai es dado a la Asamblea de Israel para referirse al carácter real de YHVH. Así los nombres del Juicio están todos unidos en forma inseparable. Sobre la frase “Yo soy el que soy” (*ehyeh asher ehyeh*) (Ex. 3:14) Simón explica a Eleazar: *Ehyeh* es el misterio de la existencia, incluye todo lo escondido y no revelado, los caminos ocultos que están unidos en un lugar y no son separables. De *Ehyeh* surge el principio de la emanación (Jojmah), éste fecunda a Binah (la madre, el río que fluye) a fin de que a partir de esta unión (*asher*) se pudiera producir todo; entonces fue llamado *asher ehyeh* (“así pues Yo seré”, Yo estaré allí para producir y engendrar todo, es decir *Ehyeh* inmanifiesto, en potencia, se revela, se actualiza en la existencia). *Ehyeh* (Yo soy), es decir: ahora (actualizado en la existencia) yo lo comprendo (contengo) todo, una generalidad sin particulares; mientras que en *asher ehyeh* se manifiesta (*así pues, yo seré*). Con esta interpretación se refiere a dos estados del Ser: inmanifiesto en la totalidad (*Ehyeh*), y manifiesto en la particularidad (*asher ehyeh*), a través de su fecundidad, así dice: “pues la madre será preñada y producirá todas las cosas particulares, a fin de revelar el nombre supremo”. *Ehyeh*, (a punto de engendrar), descendió a la existencia (bajó un nivel) a fin de revelar el misterio del Santo nombre y mostrar el vínculo de la fe. “Ignora el hombre su sendero (valor)” se refiere a que ignora su procedencia y filiación con Dios. Él hizo surgir el misterio supremo del principio, el comienzo de todo (la emanación) de manera que la madre (el río que fluye) fue preñada, destinada a producir descendencia, y Él dijo: *asher ahyeh*, a punto de engendrar y disponerlo todo. *Ehyeh*

("ahora que todo emerja y sea dispuesto a la perfección"). Cuando todo había emergido y cada cosa estaba en su lugar, lo dejó todo, incluso el nombre Ehyeh, y dijo "Yahveh": la existencia particular y real. Por tanto, el misterio del Santo nombre encierra lo secreto y lo revelado, y une la existencia humana a la divina mediante la fe. Simón advierte a Eleazar sobre los riesgos de el nombre del santo tal como debe ser escrito.

Los mundos de arriba y de abajo fueron creados por la unión de las cuarenta y dos letras que coronan el santo nombre. La unión del pensamiento (Jojmah) con la gozosa voluntad (Meter) produjo una luz radiante que fluyó de él. Las cuarenta y dos letras con un misterio supremo, ya que por ellas fueron creados los mundos, y son el fundamento y el misterio de todos los mundos. *"El secreto de Yahveh es para quienes le temen"* (Salmos 25:14) y *"su alianza, para darles cordura"* sugieren el misterio de un principio universal simbolizado en las letras grabadas (la palabra creadora de Yahveh que se hace manifiesta en el mundo de abajo).

Cuando el Santo Bendito quiso crear el mundo, sacó una sola flama de la chispa de la oscuridad (Binah) y sopló chispa sobre chispa. Sacó de las cuentas del abismo (Jojmah) una sola gota (Jesed); unió la flama con la gota y con ellas creó el mundo. La unión de estos dos principios en equilibrio dio origen a un espíritu perfecto (Tiferet). Los dos lados se hicieron uno, el espíritu se colocó entre ellos y fueron coronados el uno por el otro. Entonces hubo paz arriba y abajo, y todo se niveló. De esta forma se interpreta la perfección de la creación.

El relato de Eleazar trata sobre el perdón del pecado por el Señor a partir del arrepentimiento verdadero. Eleazar enseña que cuando un hombre transgrede los preceptos de la Torah, ésta deja marcas en su rostro, de manera que tanto los seres superiores como inferiores puedan reconocerlo. Su rostro testimonia en su contra, y en él descansa un espíritu de impureza. Estos son los malvados de las generaciones, tercos y duros de corazón a quienes el Señor deja en paz en este mundo para castigar en el mundo venidero. Sin embargo, para el hombre justo que estudia la Torah día y noche, el Santo extrae un hilo de amor y le deja su marca en el rostro. Eleazar aprendió de su propia experiencia que todos los seres reciben esta herencia del mal, a menos que se arrepientan, ya que nada se antepone al arrepentimiento, y que para entender estas cosas es necesario estudiar la Torah. Gracias a su arrepentimiento, Eleazar fue perdonado y se desaparecieron las marcas de su rostro. Rabí Aba le cambió de nombre y lo llamó "El azar" (que recibió la ayuda de Dios) para mostrar que se había convertido en un hombre diferente. Este relato también trata sobre la estrecha relación entre el nombre propio y el destino del hombre, es decir todo nombre lleva inscrito en sus letras el destino propio de cada individuo.

La doctrina de la trinidad consiste en la comprensión a través de la fe y de la visión del espíritu sagrado de que las tres manifestaciones de lo divino (*Adonai Eloheinu Adonai*) son una unidad. Este es el significado de la voz que el hombre produce en el acto de comprensión, cuando su intención es unificarlo todo; esta unificación se realiza diariamente cuando, a través de la palabra se revive el secreto que ha sido revelado a través del espíritu sagrado.

*“Que me bese con los besos de su boca”* (El Cantar de los Cantares 1:2) ha sido interpretado aludiendo a que el amor intenso de un espíritu hacia otro sólo puede ser expresado por un beso en la boca, que es la fuente y lugar de salida del espíritu. En el beso, los espíritus se convierten en uno, el amor es uno. El beso de amor se extiende en cuatro espíritus; los cuatro espíritus se unen y se encuentran dentro del misterio de la fe y ascienden en cuatro letras, que son de las que dependen el nombre santo, los reinos superiores e inferiores y conforman la palabra amor (*Alef, Hei, Bet, Hei*). Ellas son la asociación, lo unísono y la totalidad.

Yahveh instauro la alianza con Abram y le cambia de nombre a él (Abraham) y a Sara (Sarah), bendiciendo su descendencia: *“Por Isaac llevará tu nombre una descendencia”* (Gen. 21: 12). Así, aún cuando Abraham fue circuncidado recién a los noventa y nueve años, la alianza de Dios se materializa con Isaac y Jacob. Antes de que Abraham fuera circuncidado Yahveh le hablaba solo en visiones, aún cuando esta visión es el nivel en el que todos los aspectos se hacen visibles y el secreto de la alianza. Recién durante la consumación de la Alianza se le aparece Yahveh a Abraham (Gen. 17:1). De ahí en adelante aparecieron todos los niveles que estaban arriba, y el nivel consabido se dirigió a Abraham bajo una forma completa y perfecta. Abraham se introdujo al fin en el santo signo de la alianza de manera apropiada y total, alianza sobre la cual se sostiene el mundo.